



¡Es fácil!

Larissa y Rosette viven en Burundi, un pequeño país de África oriental. *[Ubiquen a Burundi en el mapa.]* Larissa tiene ocho años de edad y Rosette solo siete. Estas niñas son vecinas y las mejores amigas.

Larissa invita a Rosette

Larissa y su familia son adventistas. En cierta ocasión, mientras las chicas jugaban, la mamá de Larissa la llamó para hacer el culto familiar. Larissa miró a su amiga y le dijo: «¡Vamos! ¡Es hora del culto!» Rosette acompañó a su amiga a su casa. La familia entonó cánticos acerca de Jesús, luego la mamá leyó una historia de la Biblia y todos oraron.

«Me gustó el culto de la familia de Larissa», dice Rosette. «Mi familia no tiene cultos familiares y me daban ganas de volver a adorar con la familia de Larissa».

Te invito a la Escuela Sabática

«Luego Larissa me invitó a que la acompañara a la Escuela Sabática», recuerda Rosette. «Les conté a mis padres acerca del culto familiar que hacían en la casa de ella. Les dije que Larissa quería que la acompañara a la Escuela Sabática. Me gustaría que me dieran permiso para ir. ¡Me gustan mucho esos cultos!»

Ya son tres años que Rosette acompaña a Larissa a la iglesia. «En realidad, me gusta la Escuela Sabática», dice Rosette. «Disfruto de los cantos que entonamos y las historias de la Biblia. Además, memorizamos textos bíblicos, los cuales me encanta aprender».

Rosette le cuenta a su mamá lo que aprende en la Escuela Sabática. A veces le repite los versículos

DATOS INTERESANTES

☛ Burundi es un país pequeño situado en la región central oriental del África. Está ubicado al este de la República Democrática del Congo, al oeste de Tanzania y al sur de Ruanda.

☛ Aunque es uno de los países más pequeños de África, tiene el mayor número de habitantes para su tamaño: 8.9 millones de personas. Sin embargo, casi el 90 por ciento de sus habitantes viven en pequeñas comunidades y se dedican a la agricultura o a la ganadería.

☛ Burundi es un país pequeño situado en la región central oriental del África. Está ubicado al este de la República Democrática del Congo, al oeste de Tanzania y al sur de Ruanda.

aprendidos y le canta los cantitos que aprende en la iglesia. La mamá escucha atentamente a su hija hablar de las cosas interesantes que hace en la Escuela Sabática. Rosette también disfruta del culto divino que viene después de la Escuela Sabática.

Rosette invita a sus padres

En cierta ocasión, Rosette invitó a sus padres a que la acompañaran a la Escuela Sabática y al culto divino. Al principio no tenían ganas de ir, pero Rosette insistió: «Por favor, vengan por lo menos una vez», les rogaba. La mamá por fin quiso acompañarla a la Escuela Sabática.

Rosette se puso tan contenta. «Me alegra tanto que vengas, mamá», dijo Rosette. «¡Cómo me gustaría que vinieras todo el tiempo!»

La mamá de Rosette no siempre podía acompañarla porque iba a clases. Pero cada vez que podía iba a la iglesia con ella. Cuando terminó con sus clases pudo ir a la iglesia más seguido.

Orando juntos

Rosette quería que su familia orara junta como lo hacía la familia de Larissa. Así que cuando su mamá comenzó a asistir al hogar de otra familia adventista para tener el culto familiar, Rosette la acompañaba.

Rosette se enteró que sus padres deseaban tener un bebé, así que comenzó a orar, pidiéndole a Dios un bebé. Unos meses después, Rosette se enteró que su mamá pronto tendría un bebé.

Después, la mamá le dio otra sorpresa a Rosette. Había decidido bautizarse. Pero el hermanito de Rosette nació cerca de la fecha en que su mamá había planeado bautizarse, por lo tanto, tuvo que demorar su bautismo.

Orando por papá

El papá de Rosette no asiste a la iglesia con la familia, pero se alegra porque el resto de la familia lo hace. Rosette sabe lo que debe hacer. Comenzó a orar para que su papá se una a la familia para adorar a Dios los sábados. Luego lo invita a que los acompañe a la iglesia. Su mayor deseo es que toda la familia forme parte de la familia de Dios, así como la familia de Larissa. «Quiero que mi hogar tenga cultos familiares como lo hace la familia de Larissa», dice Rosette. «Tal vez tenga que dirigir los cultos yo misma».

¡Es fácil!

Larissa dice que se le hizo fácil invitar a su mejor amiga a que se amiste con Jesús. Larissa quisiera que otros niños inviten a sus amigos a la Escuela Sabática para que también aprendan a amar a Dios. «Primero debes orar por ellos», dice Larissa. «Después los invitas. Si aceptan, ¡qué bueno! Sí no, puedes seguir orando por ellos y volver a invitarlos a que asistan a la iglesia contigo. Llegará el día cuando te agradecerán por haberlos invitado».

Rosette está contenta porque Larissa la invitó a la iglesia. Ahora está pensando en invitar a una de sus compañeras de clases para que vaya con ella a la iglesia. Después de todo, a eso se dedican los misioneros.